Red Mundial de Oración del Papa



REZA CON *el Papa* POR LOS GRANDES DESAFIOS DEL MUNDO

“La actualización” de la iniciativa nace de la profunda necesidad que tenemos de des-acelerarnos para alcanzar mayor profundidad en nuestras decisiones y en nuestras relaciones.”

Cristóbal Fones S.J.

BOLETÍN No. 70-71 **ENERO-FEBRERO 2026**

ÍNDICE

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, ENERO 2026
"POR LA ORACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS" 5

ABRIRSE A LA GRACIA DIVINA 7

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA
MADRE DE DIOS - JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ,
Papa León XIV 12

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, FEBRERO 2026
"POR LOS NIÑOS CON ENFERMEDADES INCURABLES" 17

LA ESPIRITUALIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ,
Leonardo Boff 21

SAGRADA FAMILIA, ***F. Javier Duplá S.J.*** 24

REFLEXIÓN / CONTACTOS 27

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

EDITORIAL

El inicio de 2026 llega con una invitación clara y oportuna del Papa León XIV: rezar con la Palabra de Dios. No es un gesto devocional más. En tiempos de fragmentación social, prisa digital y fe fatigada, la intención de oración de enero propone volver a la fuente que da sentido, unidad y esperanza a la Iglesia universal.

La tesis es directa: **urge una renovación pastoral centrada en la Sagrada Escritura como experiencia viva y comunitaria**, capaz de reconectar a los fieles —especialmente a los jóvenes— con el corazón del Evangelio. La iniciativa "Reza con el Papa", presentada por la Santa Sede, no solo actualiza formatos; recupera lo esencial. El Papa ora. Y al hacerlo, convoca.

El primer hecho verificable es el lanzamiento oficial de "Reza con el Papa", promovido por el Dicasterio para la Comunicación y la Red Mundial de Oración del Papa, como continuidad de *El Video del Papa*. Su objetivo es claro: dar mayor visibilidad a las intenciones mensuales con un lenguaje orante y cercano, acorde al mundo digital. Segundo: la intención inaugural de enero de 2026 —"Por la oración con la Palabra de Dios"— subraya que solo el Evangelio puede dar paz y plenitud a un corazón inquieto. No es retórica; es magisterio aplicado a la vida diaria.

Algunos objetan que estas iniciativas corren el riesgo de quedarse en lo simbólico, diluidas en el ruido de las redes. El argumento merece atención, pero no resiste el contraste con la propuesta concreta: un tiempo lento, protegido, que invita a apartarse del *ruido* para escuchar. La oración, como recordó el prefecto Paolo Ruffini, devuelve unidad a lo que está dividido. Y esa unidad comienza en el corazón que se deja interpelar por la Palabra.

Un tercer hecho: el Papa grabó esta oración en la iglesia de San Pellegrino, espacio histórico de acogida a peregrinos desde el siglo VIII. El dato no es menor. La Iglesia ora desde su memoria viva y, a la vez, se proyecta al presente. Allí, León XIV afirmó que la Escritura es "alimento en el cansancio, esperanza en la oscuridad y fuerza en nuestras comunidades". Este lenguaje conecta liturgia y vida, Eucaristía y misión.

Para Venezuela, donde la fe se sostiene en medio de la precariedad, esta intención es un llamado pastoral urgente. Parroquias, movimientos y familias están invitados a redescubrir la *lectio divina*, la proclamación cuidada de la Palabra en la liturgia y la formación bíblica permanente. *No hay renovación sin Escritura; no hay misión sin escucha*.

La conclusión es ineludible. **Los obispos, párrocos y agentes pastorales deben actuar ya**, incorporando esta intención en la catequesis, la homilía y la oración comunitaria. Rezar con el Papa no es un acto distante; es una comunión real. Como enseña san Jerónimo: *"Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo". Volver a la Palabra es volver a la esperanza*.

Álvaro Lacasta S.J.



INTENCIONES DE ORACIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN, ENERO

POR LA ORACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS

Oremos para que la oración con la Palabra de Dios sea alimento en nuestras vidas y fuente de esperanza en nuestras comunidades, ayudándonos a construir una Iglesia más fraterna y misionera

"La invitación es a intensificar la oración como diálogo personal con Dios, una invitación que debe conducirnos a reflexionar sobre nuestra fe, sobre nuestro compromiso en el mundo de hoy, en los diversos ámbitos donde estamos llamados a vivir, de modo que pueda ser alimentada una renovada pasión por la Evangelización del hombre moderno." (Papa Francisco, "Enséñanos a orar").

Está comenzando el nuevo año y acabamos de celebrar la Navidad. Dios se ha hecho niño para que nosotros no le sintamos lejos, sino muy cerca, dentro de nosotros. ¿Cómo sentirle dentro? Por la fe, la esperanza y las buenas obras que brotan del amor hacia Él. Él nos trae amor, luz y verdad a este mundo que tanto los necesita.

La oración personal nos pone en contacto directo con Dios Nuestro Señor, que nos inspira por medio de su Espíritu todos

los dones que necesitamos: perdón por nuestros pecados, amor a nuestros hermanos, deseos inmensos de conocerle y quererle, la paz del mundo tan necesaria, el conocimiento de Dios a tantas personas que lo ignoran… en fin, esta oración personal se ve reforzada y alentada por la Palabra de Dios que se comunica a cada uno de nosotros en la Sagradas Escrituras. Leer todos los días un pasaje del Evangelio es una buena costumbre que muchos tienen y que alumbra su día a día. Dios nos habla por medio de su palabra. Escuchémosle.

La oración comunitaria va en el mismo camino, pero reforzada por los que oran juntos, en familia o en comunidad eclesial. El papa Francisco llama a esta oración "alimento y fuente de nuestra vida". Y es verdad: para no caer en la tentación, como rezamos en el Padrenuestro, tenemos que orar juntos, en la casa o en la iglesia. Para expandir la fe en ese Dios que nos quiere tanto tenemos que dar ejemplo de oración e invitar a muchos para que aprendan a orar. Entonces se hará realidad esa evangelización misionera, propia de todo cristiano y a la que nos asociamos en la intención del apostolado para este comienzo del año.

Es bueno saber que la Palabra de Dios en la Biblia necesita a veces ser explicada e interpretada para ser comprendida en nuestra cultura. Por eso es bueno formar grupos familiares asesorados por expertos en las Sagradas Escrituras, para que la Palabra de Dios obtenga el mayor fruto personal y eclesial. Si nos animamos a fundar esos grupos, estaremos haciendo un buen servicio al Señor, que desea comunicarse de todas las formas posibles para nuestro bien personal y comunitario.

P. Fco. Javier Duplá sj.



ABRIRSE A LA GRACIA DIVINA

Enero representa una oportunidad ideal para renovar la fe y buscar un cambio profundo en la **vida espiritual**. El autor sugiere iniciar este proceso mediante la **confesión y el abandono del pecado**, proponiendo tácticas concretas para evitar caer en viejos vicios. Además, se enfatiza que el progreso religioso no se limita a dejar los malos hábitos, sino a **cultivar una relación íntima** y amorosa con la divinidad. A través de la reflexión personal y la meditación, se invita al lector a aprovechar la esperanza del año nuevo para **abrirse a la gracia divina**. En definitiva, el artículo funciona como una **guía motivacional** para transformar el espíritu y fortalecer el vínculo con Dios.

El mes de enero se presenta como una oportunidad única para la renovación espiritual porque está intrínsecamente **lleno de esperanza**, recordándonos que, sin importar cuán difícil haya sido el pasado, **todo puede renovarse**. Este mes funciona como un impulso positivo que nos permite creer que el nuevo año puede ser

diferente en todos los aspectos, especialmente en nuestra conexión con lo divino.

Para lograr esta renovación profunda, las fuentes sugieren los siguientes pasos fundamentales:

- **Empezar de cero mediante la confesión:** El proceso debe iniciar con un examen de conciencia para identificar cualquier **apego al pecado**, particularmente al pecado mortal, ya que este impide el progreso en la relación con Dios. Acudir a la confesión a principios de enero permite que Dios "borre" los pecados y nos brinde un verdadero **borrón y cuenta nueva**.

- **Diseñar un «plan de batalla»:** No basta con desear el cambio; es necesario reflexionar sobre las circunstancias que nos conducen al pecado y eliminarlas. Esto puede incluir acciones concretas como buscar un compañero de rendición de cuentas o instalar herramientas tecnológicas que bloqueen tentaciones específicas.

- **Reconocer la necesidad de un Libertador:** Una renovación profunda requiere humildad para aceptar que **no podemos liberarnos de nuestras cadenas por nosotros mismos**. Es esencial invocar el nombre de Dios con frecuencia e invitarlo activamente a nuestra vida diaria como nuestro rescatador.

- **Fomentar la relación personal con Dios:** La vida espiritual noå es solo abandonar malos hábitos, sino cultivar un vínculo con un Dios que nos ama profundamente. Siguiendo los consejos de San Francisco de Sales, debemos meditar si nuestro corazón siente **deleite y anhelo por la dulzura de Dios**, incluso cuando estamos inmersos en las ocupaciones y vanidades del mundo.

En última instancia, enero facilita esta transformación al ser un periodo donde estamos más dispuestos a **abrirnos a la gracia amorosa de Dios** y a proponernos un año de mayor cercanía espiritual.

Analogía: Intentar renovar nuestra espiritualidad sin este proceso es como querer pintar una obra maestra sobre un lienzo que aún tiene manchas de grasa y polvo; el mes de enero nos ofrece la oportunidad de limpiar el lienzo por completo (a través de la confesión y el plan de batalla) para que la mano del Artista (Dios) pueda trazar una nueva historia sobre nosotros.

En el contexto de la renovación espiritual de año nuevo, el sacramento de la confesión en enero adquiere una importancia vital por las siguientes razones:

- **Permite un verdadero "borrón y cuenta nueva":** Acudir a confesarse a principios de enero es la forma de comenzar el proceso de reforma espiritual, permitiendo que **Dios borre todos los pecados** y se pueda empezar de cero realmente.

- **Elimina los obstáculos para el progreso:** Las fuentes indican que es imposible avanzar en la relación con Dios si existe un **apego al pecado**, especialmente al pecado mortal. La confesión actúa rompiendo esas barreras que impiden el crecimiento espiritual.

- **Reconoce nuestra necesidad de un Libertador:** El sacramento es el reconocimiento de que **no podemos liberarnos de nuestras cadenas por nosotros mismos**. A través de la confesión, invitamos a Dios a actuar como el libertador que viene a rescatarnos de lo que nos oprime.

- **Sienta las bases del «plan de batalla»:** La confesión es el primer paso necesario antes de formular una estrategia concreta para evitar futuras faltas. Una vez que el alma está limpia, es más sencillo reflexionar sobre las circunstancias que conducen al pecado y tomar medidas para eliminarlas.

En resumen, la confesión en enero no es solo un acto de purificación, sino el motor que transforma la **esperanza de cambio** característica de este mes en una realidad tangible, abriendo el corazón a la **gracia amorosa de Dios** para el resto del año.

Analogía: Acudir a la confesión en enero es como **formatear un disco duro** que ha acumulado errores y archivos dañinos durante todo el año anterior; solo después de esa limpieza profunda el sistema puede volver a funcionar con rapidez y eficacia para ejecutar los nuevos programas y metas que nos hemos propuesto.

Enero se considera un mes lleno de esperanza porque actúa como un recordatorio fundamental de que **todo puede renovarse**, sin importar cuán difícil o desalentador haya sido el pasado.

De acuerdo con las fuentes, este mes posee una importancia especial por las siguientes razones:

- **Perspectiva de cambio:** Proporciona la creencia de que el nuevo año puede ser **diferente en todos los aspectos**, incluyendo nuestra vida espiritual, ofreciendo un "rayo de esperanza" incluso cuando sentimos que el mundo está en nuestra contra.

- **Impulso positivo:** Funciona como un motor que nos ayuda a salir de la rutina de simplemente "sobrevivir al día a día", dándonos el ánimo necesario para **reformar nuestra vida**.

- **Apertura a la gracia:** Debido a que el mes suele estar cargado de grandes expectativas, es el momento ideal para proponernos un año **abierto a la gracia amorosa de Dios** e invitarlo activamente a nuestra vida diaria.

- **Oportunidad de examen:** El optimismo de enero motiva a las personas no solo a buscar mejoras físicas, sino a realizar un **examen profundo de su vida espiritual** para identificar qué debe cambiar y cómo empezar de cero.





SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS

Jornada Mundial de la Paz

Basílica de San Pedro
Jueves, 1 de enero de 2026

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, solemnidad de María Santísima Madre de Dios, inicio del nuevo año civil, la Liturgia nos ofrece el texto de una bellísima bendición: «Que el Señor te bendiga y te proteja. Que el Señor haga brillar su rostro sobre ti y muestre su gracia. Que el Señor te descubra su rostro y te conceda la paz» (*Nm* 6,24-26).

Esta sigue, en el libro de los Números, a las indicaciones acerca de la consagración de los Nazareos, para subrayar, en la relación entre Dios y el pueblo de Israel, la dimensión sagrada y fecunda del don. El hombre ofrece al Creador todo lo que ha recibido y Él responde volviendo hacia él su mirada benévola, como en los orígenes del mundo (cf. *Gn* 1,31).

Por lo demás, el pueblo de Israel, al que se dirigía esta bendición, era un pueblo de liberados, de hombres y mujeres renacidos después de una larga esclavitud gracias a la intervención de Dios y a la respuesta generosa de su siervo Moisés. Era un pueblo que en Egipto

había gozado de algunas seguridades —no faltaba el alimento, así como un techo y cierta estabilidad—, pero al precio de ser esclavo, oprimido por una tiranía que exigía cada vez más dando siempre menos (cf. *Ex* 5,6-7). Ahora, en el desierto, muchas de las certezas pasadas se habían perdido, pero a cambio estaba la libertad, que se concretaba en un camino abierto hacia el futuro, en el don de una ley de sabiduría y en la promesa de una tierra en la que vivir y crecer sin más grilletes ni cadenas; en definitiva, en un renacer.

Así, al inicio del nuevo año, la Liturgia nos recuerda que cada día puede ser, para cada uno de nosotros, el comienzo de una vida nueva, gracias al amor generoso de Dios, a su misericordia y a la respuesta de nuestra libertad. Y es hermoso pensar así el año que comienza: como un camino abierto, por descubrir, en el que aventurarnos, por gracia, libres y portadores de libertad, perdonados y dispensadores de perdón, confiados en la cercanía y en la bondad del Señor que siempre nos acompaña.

Recordamos todo esto mientras celebramos el misterio de la Divina Maternidad de María, que con su "sí" contribuyó a dar a la Fuente de toda misericordia y benevolencia un rostro humano: el rostro de Jesús, a través de cuyos ojos de niño, luego de joven y de hombre, el amor del Padre nos alcanza y nos transforma.

Así pues, al inicio del año, mientras nos ponemos en camino hacia los días nuevos y únicos que nos esperan, pidamos al Señor experimentar en todo momento, a nuestro alrededor y sobre nosotros, el calor de su abrazo paterno y la luz de su mirada que bendice, para comprender cada vez mejor y tener siempre presente quiénes somos y hacia qué destino maravilloso avanzamos (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Cost. past. *Gaudium et spes*, 41). Al mismo tiempo, sin embargo,

también nosotros démosle gloria, con la oración, con la santidad de vida y haciéndonos, los unos para los otros, espejo de su bondad.

San Agustín enseñaba que en María «se hizo hombre quien hizo al hombre. De esa manera toma el pecho quien gobierna los astros; siente hambre el pan (cf. *Jn* 6,35; Mt 4,2); […] para librarnos a nosotros, a pesar de ser indignos» (*Sermo* 191, 1.1). Recordaba así uno de los rasgos fundamentales del rostro de Dios: el de la total gratuidad de su amor, por la cual se nos presenta —como he querido subrayar en el Mensaje de esta Jornada Mundial de la Paz— "desarmado y desarmante", desnudo, indefenso como un recién nacido en la cuna. Y esto para enseñarnos que el mundo no se salva afilando las espadas, juzgando, oprimiendo o eliminando a los hermanos, sino más bien esforzándose incansablemente por comprender, perdonar, liberar y acoger a todos, sin cálculos y sin miedo.

…el mundo no se salva afilando las espadas, juzgando, oprimiendo o eliminando a los hermanos, sino más bien esforzándose incansablemente por comprender, perdonar, liberar y acoger a todos, sin cálculos y sin miedo

Este es el rostro de Dios que María dejó que se formara y creciera en su seno, cambiándole completamente la vida. Es el rostro que anunció a través de la luz gozosa y frágil de sus ojos de madre que espera; el rostro cuya belleza contempló día tras día, mientras Jesús crecía, niño, muchacho y joven, en su casa; y que luego siguió, con su corazón de discípula humilde, mientras recorría los senderos de su misión, hasta la cruz y la resurrección. Para hacerlo, también ella bajó la guardia, renunciando a expectativas, pretensiones y seguridades, como saben hacer las madres, consagrando sin reservas su vida al

Hijo que por gracia había recibido para, a su vez, volver a donarlo al mundo.

En la Maternidad Divina de María vemos así el encuentro de dos inmensas realidades "desarmadas": la de Dios que renuncia a todo privilegio de su divinidad para nacer según la carne (cf. *Flp* 2,6-11) y la de la persona que con confianza abraza totalmente su voluntad, rindiéndole homenaje, en un acto perfecto de amor, de su potencia más grande: la libertad.

San Juan Pablo II, meditando sobre este misterio, invitaba a mirar lo que los pastores encontraron en Belén: «La desarmante ternura del Niño, la pobreza sorprendente en la que se halla, y la humilde sencillez de María y José transforman la vida de los pastores: se convierten así en mensajeros de salvación» (*Homilía en la solemnidad de santa María, Madre de Dios, XXXIV Jornada Mundial de la Paz*, 1 enero 2001).

Lo decía al final del gran Jubileo del 2000, con palabras que también pueden ayudarnos a reflexionar: «¡Cuántos dones —afirmaba—, cuántas ocasiones extraordinarias ha ofrecido el gran jubileo a los creyentes! En la experiencia del perdón recibido y dado, en el recuerdo de los mártires, en la escucha del grito de los pobres del mundo [...] también nosotros hemos percibido la presencia salvífica de Dios en la historia. Hemos palpado su amor que renueva la faz de la tierra», y concluía: «Como a los pastores que fueron a adorarlo, Cristo pide a los creyentes, a quienes ha dado la alegría de encontrarlo, una valiente disponibilidad a ponerse nuevamente en camino para anunciar su Evangelio, antiguo y siempre nuevo. Los envía a vivificar la historia y las culturas de los hombres con su mensaje salvífico» (*ibíd.*).

Queridos hermanos y hermanas, en esta fiesta solemne, al inicio del nuevo año, cerca de la conclusión del Jubileo de la esperanza,

acerquémonos al pesebre, en la fe, como al lugar de la paz "desarmada y desarmante" por excelencia, lugar de la bendición, donde hacer memoria de los prodigios que el Señor ha realizado en la historia de la salvación y en nuestra existencia, para luego volver a partir, como los humildes testigos de la gruta, «alabando y glorificando a Dios» (*Lc* 2,20) por todo lo que hemos visto y oído. Que este sea nuestro compromiso, nuestro propósito para los meses venideros y para toda nuestra vida cristiana.



(@Vatican Media)



INTENCIONES DE ORACIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN, FEBRERO

POR LOS NIÑOS CON ENFERMEDADES INCURABLES

Oración del papa León XIV:

Señor, vengo hoy a tu tierno Corazón,
a Ti que tienes palabras que encienden mi corazón,
a Ti que derramas compasión sobre los pequeños y los pobres,
sobre los que sufren y sobre toda miseria humana.
Deseo conocerte más, contemplarte en el Evangelio,
estar contigo y aprender de Ti y de la caridad
con la que te dejaste tocar por todas las formas de pobreza.
Nos mostraste el amor del Padre al amarnos sin medida
con tu Corazón divino y humano.
Concede a todos tus hijos la gracia de encontrarte.
Cambia, forma y transforma nuestros planes,
para que te busquemos solo a Ti en toda circunstancia:
en la oración, en el trabajo, en los encuentros y en nuestra rutina diaria.
Desde este encuentro, envíanos a la misión,
una misión de compasión por el mundo,
en la que Tú eres la fuente de donde brota toda consolación
Amén.

"Solo en Estados Unidos, 1 de cada 300 niños padecerá algún tipo de cáncer. Esta cifra suma cientos de miles de niños en todo el mundo. Los niños con enfermedades graves son aquellos a quienes se les ha diagnosticado enfermedades potencialmente mortales. El cáncer es una de las afecciones más graves que pueden causar enfermedades en los niños. La tasa de supervivencia varía según el tipo de cáncer y su gravedad.

Algunos niños tienen una alta probabilidad de sobrevivir, mientras que otros no tienen muchas posibilidades de hacerlo. Por este motivo, muchas organizaciones en todo el mundo intentan cumplir los deseos de estos niños gravemente enfermos que luchan por su vida a una edad tan temprana." (Wikipedia)

Los problemas más comunes que enfrentan los niños con algún diagnóstico médico son depresión y ansiedad, dice la psicóloga clínica Lauren Latella, PhD. Y estos se podrían desencadenar "por cualquier cosa que haga que los niños empiecen a pensar de forma diferente acerca de sí mismos, como si tuvieran una limitación".

Las enfermedades médicas crónicas pueden afectar:

- **La escuela:** Cuando los niños tienen una enfermedad se pueden perder períodos largos en la escuela o tener que recibir educación en casa.

- **Las amistades:** Quienes tienen una enfermedad o restricciones alimentarias o de actividad debido a la enfermedad podrían experimentar una sensación de aislamiento social.

- **Actividades extracurriculares:** Tal vez no puedan participar en estas actividades de la forma en que lo hacían antes de recibir el diagnóstico.

- **Actividades sociales:** Algo como una alergia alimentaria o tener que tomar medicamentos en un horario determinado puede hacer que incluso asistir a una fiesta de cumpleaños o a una fiesta de pijamas sea difícil para los niños.

- **Desarrollo emocional/psicológico normal:** Si la enfermedad se diagnostica a una edad temprana y acompaña a tu hijo hasta la adolescencia, puede interferir en el desarrollo conductual normal por el que pasan los adolescentes a medida que se vuelven más independientes y se separan de sus padres.

Como resultado de estas interrupciones en su vida diaria, los niños que tienen alguna condición médica a menudo experimentan exclusión o se retraen. Dependiendo de su edad, estos sentimientos pueden llevar a problemas de comportamiento, ansiedad y depresión.

Comentario Pastoral

Que un hijo tenga una enfermedad incurable es una prueba muy fuerte para nuestra fe: ¿por qué, Señor, mi hijo tiene esa enfermedad?, ¿por qué tiene él que sufrir y no yo? ¡Cúrale, Señor, y envíame a mí esa enfermedad incurable!

Esta y otras súplicas parecidas pueden brotar en los padres y madres religiosos que unen la fe en Dios con un gran dolor.

A ellos y a nosotros nos queda la oración confiada en el amor de Dios que está por encima de nuestra comprensión terrenal. Lo que sabemos es que Él, el Padre todopoderoso, no le ahorró el sufrimiento a su Hijo hecho hombre por nosotros. Nació en suma pobreza,

fue emigrante a Egipto, despertó las iras de los gobernantes por su predicación y actuación al margen y contra la ley judía, fue crucificado, muerto y sepultado… ¿qué más se podía sufrir?

A los padres y madres que tienen algún hijo o hija con una enfermedad incurable les acompañamos con nuestra oración diaria en este mes de febrero. Que el Señor Jesús les dé fuerza para soportar el dolor, les dé inteligencia para saber acompañar y animar a sus hijos dolientes, y a todos los que estamos en la comunión de los santos nos haga cercanos y amorosos con esas familias que sufren acompañando a Cristo Jesús, que tanto sufrió por nosotros. Amén.

P. Fco. Javier Duplá sj.





LA ESPIRITUALIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

Todos los factores y prácticas en los distintos sectores de la vida personal y social deben contribuir a la construcción de la paz tan ansiada en los días actuales. Los esfuerzos serían incompletos si no incluyésemos la perspectiva de la espiritualidad.

La espiritualidad es aquella dimensión en nosotros que responde a las preguntas últimas que acompañan siempre a nuestras búsquedas. ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? ¿Cuál es el sentido del universo? ¿Qué podemos esperar más allá de esta vida?

Las religiones suelen responder a estas inquietudes, pero ellas no tienen el monopolio de la espiritualidad. Ésta es un dato antropológico de base como la voluntad, el poder y la libido. Emerge cuando nos sentimos parte de un Todo mayor. Es más que la razón; es un sentimiento oceánico de que una Energía amorosa origina y sustenta el universo y a cada uno de nosotros.

En el proceso evolutivo del que venimos, irrumpió un día la conciencia humana. Hay un momento de esta conciencia en que

ella se da cuenta de que las cosas no está lanzadas aleatoriamente ni yuxtapuestas, al azar, una al lado de la otra. Ella intuye que un «Hilo Conductor» pasa a través de ellas, las liga y las religa.

Las estrellas que nos fascinan en las noches cálidas del verano tropical, la selva amazónica en su majestad e inmensidad, los grandes ríos como el Amazonas, llamado con razón río-mar, la profusión de vida en los campos, el vocerío sinfónico de los pájaros en la selva virgen, la multiplicidad de las culturas y de los rostros humanos, el misterio de los ojos de un recién nacido, el milagro del amor entre dos personas que se quieren, todo eso nos revela cuán diverso y uno es nuestro mundo universo.

A este «Hilo Conductor» los seres humanos le han dado mil nombres, Tao, Shiva, Alá, Yahvé, Olorum y muchos más. Todo se resume en la palabra Dios. Cuando se pronuncia con reverencia este nombre algo se mueve dentro del cerebro y del corazón. Neurólogos y neurolingüistas han identificado el «punto Dios» en el cerebro. Es un punto que hace subir la frecuencia hertziana de las neuronas como si hubiesen recibido un impulso. Esto significa que en el proceso evolutivo surgió un órgano interior mediante el cual el ser humano capta la presencia de Dios dentro del universo. Evidentemente Dios no está solamente en este punto del cerebro, sino en toda la vida y en el universo entero. Sin embargo a partir de este punto quedamos habilitados para captarlo. Y todavía más, somos capaces de dialogar con Él, de elevarle nuestras súplicas, de rendirle homenaje y de agradecerle el don de la existencia. Otras veces no decimos nada. Silenciosos y contemplativos, lo sentimos solamente. Y entonces nuestro corazón se dilata a las dimensiones del universo y nos sentimos grandes como Dios o percibimos que Dios se hace pequeño como nosotros. Se trata de una experiencia

de no-dualidad, de inmersión en el misterio sin nombre, de una fusión de la amada y el Amado.

Espiritualidad no es solamente saber, sino principalmente poder sentir las dimensiones de lo humano radical. El efecto es una profunda y suave paz, que viene de lo Profundo.

Espiritualidad no es solamente saber, sino principalmente poder sentir las dimensiones de lo humano radical

La humanidad necesita con urgencia esta paz espiritual. Ella es la fuente secreta que alimenta a la humanidad en todas sus formas. Irrumpe desde dentro, irradia en todas las direcciones, eleva la calidad de las relaciones y toca el corazón de las personas de buena voluntad. Esa paz esta hecha de reverencia, de respeto, de tolerancia, de comprensión benevolente de las limitaciones de los otros, y de la acogida del Misterio del mundo. Ella alimenta el amor, el cuidado, la voluntad de acoger y de ser acogido, de comprender y de ser comprendido, de perdonar y de ser perdonado.

En un mundo perturbado como el nuestro, nada hay de más sensato y noble que anclar nuestra búsqueda de la paz en esta dimensión espiritual.

Entonces la paz podrá florecer en la Madre Tierra, en la inmensa comunidad de la vida, en las relaciones entre las culturas y los pueblos, y aquietará el corazón humano cansado de tanto buscar.

Leonardo Boff





SAGRADA FAMILIA

Pues sí, señor, ya llegó el fin del año, lo mismo que llegó muchas veces para José, María y el niño Jesús. Pero ellos no lo celebraban, porque no era costumbre en ese tiempo en que el calendario era distinto. Tuvieron que emigrar a Egipto para evitar que Herodes matara al niño, convirtiéndose en asesino de muchos otros niños en Jerusalén y alrededores. Allí tuvieron que pasar muchas penas: no conocían la lengua, no tenían trabajo, su religión era otra, se sentían extraños a los de allá… como tantos venezolanos que han tenido que emigrar. El amor inmenso que sentían como familia les hizo superar aquellos malos tiempos. Y a muchos venezolanos eso mismo les ha ocurrido: el amor de la familia les ha salvado.

José era hábil con las manos, sabía hacer de todo y pronto hizo que María tuviera leche para alimentar al bebé. Y ella, tan perspicaz y buena como era, pronto tuvo amigas que le enseñaron a cocinar como ellas lo hacían, con los ingredientes de la tierra del Nilo. El bebé Jesús iba creciendo a ojos vistas. ¡Qué niño tan rico, tan precioso!, decían las vecinas.

¿Cuánto tiempo estuvieron en Egipto? Unos pocos años hasta que murió Herodes. Luego regresaron a Nazaret. ¡Qué alegría la de aquellos vecinos que los conocían y los querían! Allí creció Jesús: bebé, niño, adolescente, joven. No sabemos nada de aquellos años, pero en ellos aprendió la Escritura, su padre le enseñó un oficio, hizo amigos y asombró a los doctores en Jerusalén con tan solo 12 años. Su madre María no entendió porque no regresaba con ellos a Nazaret, y eso le pasó también en otras ocasiones. ¡Qué gran lección para la cultura moderna, que no acepta lo que escapa a su alcance limitado!

Ahora que estamos estrenando un nuevo año, vamos a agradecer a esta bendita Sagrada Familia lo que recibimos de Dios en 2025, un año complejo y difícil para tantas familias en dificultades de entendimiento, en separación por la emigración. Como dice muy bien Jesús María Alemany: "Al mirar hacia atrás, antes de cruzar el puente hacia el próximo año, me siento sorprendido por las muchas personas, conocidas o anónimas, que han hecho posible mi vida. Lo doy casi siempre por evidente, pero no lo es. Es imposible ser humano sin un sentimiento de gratitud profundo por lo que recibimos, ya que somos seres limitados. Por eso no comparto la simple alabanza de la meritocracia si se concibe como estar orgulloso de uno mismo, de mis logros, sin reconocer lo recibido día a día de Dios, de la Tierra que a todos nos cuida, de nuestros compañeros de aventura humana. A final de año no cabe hacer una gloriosa memoria personal sin tomar consciencia de que se sustenta sobre muchos dones más básicos que hemos recibido." ("Convivencia con gratitud", *Heraldo de Aragón*, 28 diciembre 2025).

Vamos a pedirle a nuestra querida Sagrada Familia que muchos venezolanos puedan regresar, logren conseguir trabajo bien remunerado y no sean perseguidos por manifestar su visión de la Venezuela actual.

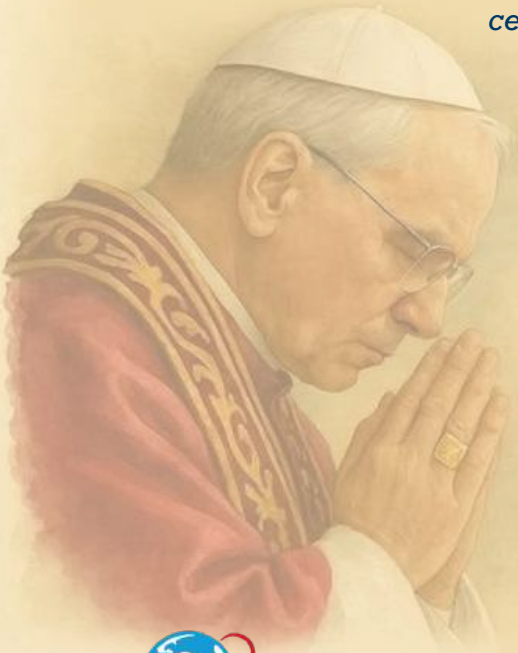
F. Javier Duplá sj.



FRASES DEL PAPA LEÓN XIV

Solo el Evangelio —afirma— puede dar paz y plenitud al corazón humano, un corazón inquieto y hambriento de sentido.

"Enséñanos a escucharte cada día en las Escrituras , a dejarnos interpelar por tu voz y a discernir nuestras decisiones desde la cercanía a tu Corazón".



La Palabra de Dios en la Sagrada Escritura, añade, ofrece "alimento en el cansancio, esperanza en la oscuridad y fuerza en nuestras comunidades".

"Que nuestra fe crezca en el encuentro contigo a través de tu Palabra, impulsándonos desde el corazón a salir al encuentro de los demás, a servir a los más vulnerables, a perdonar, a tender puentes y a anunciar la vida".

RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA
Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

https://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela **apostoladovenezuela**

E-mail: aporlacasta@hotmail.com
Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos
Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina
de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares